

APÉNDICES.

I.

ESPAÑA PRIMITIVA.—MONUMENTO EGIPCIO.

Poseemos copia exacta y auténtica de un monumento interesante, acaso el mas antiguo de que hasta hora se tenga noticia en España, y tambien el mas recientemente descubierto, puesto que se ha hecho su adquisicion en este mismo año en que escribimos.

Las seis láminas á que nos referimos presentan cuatro fragmentos de las planchas de mármol que cubrian un sepulcro de carácter egipcio primitivo, hallado en la cantera del puerto de Tarragona en ocasion de trabajar los presidiarios de aquella antiquísima ciudad en el desmante del terreno que cubria la roca. El descubrimiento y conservación de estos preciosos fragmentos, recogidos de entre otros muchos que aquellos operarios habian inutilizado ya, es debido á la inteligencia y solicitud del señor don Buenaventura Hernandez, el mismo que ha tenido la bondad de dirigirnos las referidas copias que tenemos á la vista, y á quien gustosamente pagamos un tributo público de nuestro reconocimiento.

La primera lámina representa un buey ó toro negro, imperfecta y toscamente dibujado, en cuyo cuerpo se ven tres figuras humanas, una de ellas con cabeza mas parecida á la de papagayo ó halcón que á la de hombre, las otras dos con tocas egipcias, y todas con vestidos de colores llenos de geroglíficos; la orla del mármol la forman dibujos, incorrectísimos tambien, de estrellas, animales, y otras figuras cuya significacion es difícil comprender.

La segunda es una momia egipcia; cubre su cabeza una larga toca, y su cuerpo un ropaje que contiene varios geroglíficos, entre ellos una cabeza humana y debajo un buho.

A su lado se ven un ave, dos estrellas, un dragon alado, que parece pasar por un triángulo, y debajo un leon sentado. La orla es semejante á la de la lámina anterior, á la cual se conoce estaba unida.

La tercera representa un cocodrilo sentado sobre los pies traseros y como apoyado en una base cubierta de figuras, entre las cuales se distinguen una caña de trigo, una culebra y los signios de Piscis y de Acuario. El cocodrilo sostiene en una mano un pez, y en otra una ánfora derramando agua. Hay en esta lámina otras figuras de hombres y mugeres con ánforas, culebras y manojos de espigas. Debajo otras tripulando unas barcas, algunas de ellas en actitud de herir con un harpon uno de los peces que aparecen nadando.

En la cuarta, que es el reverso de la tercera, se ve un gran combate entre blancos y negros, los blancos con tocacs y trages egipcios. Los negros son en todas partes vencidos y sacrificados: tres de ellos yacen en el suelo degollados, y tres egipcios marchan á compás paseando en triunfo sus cabezas clavadas en las puntas de sus picas. Un egipcio monta en un camello, y en otro cree ver el autor del descubrimiento á Hérenles con jabalina en la mano derecha, rodela en la izquierda, cubierto con la piel de leon y en actitud de herir á uno de los negros que se defiende con una maza.

En la quinta se ven tres cabezas de mugeres con tocacs, cuerpos y pecho desnudos, pero formando desde la cintura abajo un solo cuerpo cubierto con un estrecho ropage en que hay varios geroglíficos. Las mugeres llevan en sus manos espigas é instrumentos de labranza. De uno de sus pechos salen tres chorros de leche que fecundizan un terreno, en el cual han nacido arbustos y un árbol con fruta de forma esférica. De otro pecho salen dos chorros que caen sobre un dragon con tres largos cuellos como de serpientes, cuyo dragon parece es herido con una lanza harpona, como si fuese el que guardaba el jardin de las Hespérides, el de las manzanas de oro que robó Hércules.

En la sesta, reverso de la quinta, se observa una figura como la del dios Pan, con cola y cuernos de macho cabrio y cuerpo velludo, sentado sobre una piedra tocando un instrumento músico con muchos tubos, á cuyo compás baila una cabra. A la izquierda de este grupo hay un hombre vestido como de pámpanos, en actitud de vendimiar un emparrado, de cuyo fruto tiene á su lado un canastillo lleno, como si quisiese ser Baco, el que enseñó el cultivo de la vid.

Todos los dibujos son incorrectísimos y muy toscos, y están testificando la infancia del arte.

El descubrimiento de este monumento importante, y la circunstancia de existir bajo las ruinas de un antiguo edificio romano, en cuyo intermedio se habia formado una capa de cuatro pies de terreno aluvino, hace discurrir al señor Hernandez sobre la posibilidad de que los egipcios hubiesen sido los primitivos pobladores de España con anterioridad á los celtiberos. Despues de espresar que en su concepto el verdadero libro de la historia de un pueblo son sus ruinas, sin cuyo estudio critico no se hará sino divagar sin adelantar un paso (en cuya utilidad convenimos con él, pero en cuya lentitud y dificultades inmensas habrá de convenir con nosotros), nos dice: «¿Será tal vez posible, que este sencillo y frágil monumento bien examinado sea el punto de apoyo en que descansa el colosal edificio de nuestra primitiva historia, creando una nueva era? ¿Nos declararan sus geroglíficos lo que buscamos por tantos siglos con tanta avidez? ¿Querrán representarnos sus incorrectas figuras pasages mitológicos que tengan relacion con nuestra historia primitiva, y venga como instrumento coetáneo á probar lo que no ha dudado la crítica moderna en zaherir? ¿Será cierto que Pan ó Spahan vino á España, y Baco le visitó enseñándole el cultivo de la vid? ¿Aludirán los fragmentos núm. 3 y 4 á la guerra de Hércules egipcio con los tres Geriones, y al robo de las manzanas en el jardin de las Hespérides, que no se ha dudado de calificar de fabuloso? Cuando nada de esto pruebe, á lo menos nos demostrará que no es dudosa la venida y permanencia en España y en esta ciudad, de una colonia egipcia, y que las toscas é incultas murallas ciclópeas son anteriores á la venida de este pueblo que estaba ya en el primer grado de civilizacion; y hé aqui encontrada la clave que nos evidencia quienes fueron los maestros de nuestros celtiberos ó primitivos pobladores, que llevaron las artes á un grado sorprendente de esplendor, como dejaron consignado en las medallas que conservamos, y en el grande y hermoso trozo de muralla celtibera que se conserva intacta en esta ciudad, que ha pasado desapercibida hasta el dia.»

Nosotros no negaremos al ilustrado autor del descubrimiento la posibilidad de que alguna colonia egipcia arribara y se asentara en el pais que se llamó despues Tarraconense desde tan remotos tiempos como calcula. Confesamos tambien

que el monumento puede ser de suma utilidad histórica, y que merece ser examinado con detención por los sabios de las academias de historia ó arqueología nacionales y extranjeras, y cotejado con los de la misma ó análoga índole que acaso en otros puntos existan. Sin embargo, por nuestra parte no hemos podido considerarle como fundamento suficiente para variar nuestro sistema histórico en cuanto á la población primitiva de España, por lo menos mientras los sabios anticuarios y las corporaciones científicas no nos suministren mas copia de datos y de investigaciones que vengan en apoyo de aquel juicio. ¿No pudo ser también el sarcófago descubierto obra de alguna poderosa familia egipcia, que antes ó despues de la invasión de los fenicios se estableciera en aquella parte del litoral del Mediterráneo, como punto á propósito para el tráfico mercantil, y que quisiera dejar grabados en sus sepulcros los símbolos de su teogonía, sin que por eso sus dioses ó sus héroes hubiesen venido á España, ni tenido en ella los egipcios colonias de dominación? Estos y otros discursos mas ó menos verosímiles nos ocurrirían, si tratásemos de hacer sobre el mencionado monumento una disertación arqueológica, lo cual acaso escede á nuestros conocimientos, y de todos modos no creemos corresponda ahora á nuestro propósito.

Contentémonos con cooperar á que se conozca un descubrimiento que puede ser interesante, y con escitar á los cuerpos científicos á que dediquen su atención á estudiar y describir esas ruinas venerables que desde el fondo de las entrañas de la tierra pueden arrojar tanta luz sobre nuestra historia.

En cuanto á las láminas con que el señor Hernandez nos ha favorecido, tal vez algun dia podamos hacerlas conocer del público. Poseemos las de otros curiosísimos monumentos que dejaron los antiguos pueblos que nos han dominado. Contamos con una regular colección de dibujos de trages antiguos, sacados de lápidas coetáneas, de códices de las iglesias y archivos, de escudos, sellos y otros monumentos originales. Hemos adquirido igualmente hasta el dia á costa de investigación y solicitud, de 500 ó 600 autógrafos, ó fac-símiles de personajes importantes de nuestra historia. Y muchas veces nos ha venido al pensamiento, y no hemos renunciado todavía á la idea (que tal vez podamos realizar) de adicionar nuestra obra, cuando la tengamos concluida, con todas ó algunas de estas curiosidades artístico-literarias.

II.

ESPAÑA GODA.—CONCILIOS.

Catálogo de los que se celebraron durante la dominación visigoda (1).

Año.	Lugar.	Reinado.	Asistentes y confirmantes.
4 546	Tarragona.	Teodorico, rey.	40 obispos.
2 547	Gerona.	Idem.	7 idem.
3 527	2.º de Toledo.	Amalarico.	8 idem.
4 540	4.º de Barcelona.	Idem.	8 idem.
5 546	Lérida.	Teodorico, rey.	8 idem.
6 Id.	Valencia.	Idem.	6 idem.
7 561	4.º de Braga.	Ariamiro.	8 idem.
8 572	2.º de idem.	Miro.	12 idem.
9 589	3.º de Toledo.	Recaredo.	62 idem.
10 Id.	Narbona.	Idem.	7 idem.
11 590	4.º de Sevilla.	Idem.	Idem.
12 592	2.º de Zaragoza.	Idem.	44 idem.
13 599	2.º de Barcelona.	Idem.	Idem.
14 615	Egara.	Sisebuto.	44 idem.
15 619	2.º de Sevilla.	Idem.	9 idem.
16 633	4.º de Toledo.	Sisenando.	66 idem.
17 636	5.º de idem.	Chintila.	24 idem.
18 638	6.º de idem.	Idem.	48 idem.
19 646	7.º de idem.	Chindasvinto.	30 idem.

(1) Habíanse celebrado ya antes, durante el imperio romano, en uno de los primeros años del siglo IV (acaso el 303) el concilio de *Illiberis*, á que asistieron 19 obispos, á saber: los de Acci, Córdoba, Sevilla, Tucci, Ipagro, Castulo, Mentesa, Illiberi, Urce, Mérida, Zaragoza, Leon, Toledo, Fíblaria, Ossonoba, Eborá, Eliocroca, Basti y Málaga: en 380 el 4.º de *Zaragoza*, á que asistieron 12 obispos: en 490 el 1.º de *Toledo*, con asistencia de 49 prelados, y uno en *Braga* en 414, al que concurrieron 10 obispos, en los momentos en que los alanos, suevos y vándalos, se estaban apoderando del país.

20	653	8.º de idem.	Recesvinto.	52 obisp., 41 vicar., 11 abad., 1 arcipreste, 1 primiciero y 17 nobles palatinos.
24	655	9.º de idem.	Idem.	46 obisp., 4 vicar., 8 abad., 4 palatinos.
22	656	10.º de idem.	Idem.	20 obisp., 5 vicarios.
23	666	Mérida.	Idem.	42 obispos.
24	675	11.º de Toledo.	Wamba.	17 obisp., 8 vicar., 3 abad.
25	Id.	3.º de Braga.	Idem.	8 obisp.
26	684	12.º de Toledo.	Ervigio.	35 obisp., 3 vicar., 4 abad., 45 palatinos.
27	683	13.º de idem.	Idem.	48 obispos, 26 vicar., 9 abades, 26 palat.
28	684	14.º de idem.	Idem.	47 obispos, 40 vicar., 6 abades.
29	688	15.º de idem.	Egica.	61 obisp., 5 vicar., 11 abad., 17 próceres.
30	694	3.º de Zaragoza.	Idem.	
31	693	16.º de Toledo.	Idem.	61 obisp., 3 vicar., 5 abad., 46 condes palatinos.
32	694	17.º de idem.	Idem.	64 obispos.
33	700 ó 701	18.º de idem.	Witiza (1).	

(1) Para la formación de este catálogo hemos tenido presentes y cotejado las colecciones y cronologías de San Isidoro, de Perez, de Aguirre, de Loaysa, de Ulloa, de Florez, Verganza y otros. Respecto de algunos no consta el número de preladados que concurrieron.

No hemos incluido algun otro concilio que suele citar tal cual coleccionista, ó por dudoso, ó por no haber tenido un carácter bien determinado de tal, ó por haber desaparecido completamente sus actas, y no hallarse en ningun autor razon ó vestigio de ellas. De las principales disposiciones de casi todos los concilios de este catálogo hemos dado cuenta en nuestra historia.

III.

CRONOLOGIA DE LOS REYES GODO DE ESPAÑA.

Año en que empezaron.	Nombres.	Año en que concluyeron.
414	Ataulfo.	417
417	Sigerico.	417
417	Walia.	420
420	Teodoredo.	451
451	Torismundo, hijo.	453
453	Teodorico, hermano.	466
466	Eurico, hermano.	484
484	Alarico, hijo.	507
507	Gesalico, bastardo.	511
511	Amalarico, hijo.	531
532	Teudis, general.	548
548	Teudiselo, general.	549
549	Agila.	554
554	Athanagildo, conde.	567
571	Liuva, conde.	572
572	Leovigildo, hermano.	586
586	Recaredo, hijo.	601
601	Liuva II.	603
603	Witerico.	610
610	Gundemaro.	612
612	Sisebuto.	621
621	Recaredo II, hijo.	621
621	Suintila, general.	631
631	Sisenando, conde.	636
636	Chintila.	640
640	Tulga, hijo.	642
642	Chindasvinto.	649
649	Recesvinto, hijo.	672
672	Wamba.	680
680	Ervigio.	701
701	Witiza, hijo.	709
709	Rodrigo.	714

REYES SUEVOS DE GALICIA.

409	Hermenerico.	444
441	Rechila, hijo.	448
448	Reccario, hijo.	456
456	Maldras.	460
460	Remismundo.	

INTERREGNO Ó PERIODO DE REYES DESCONOCIDOS.

550	Cariarico.	
558	Teodomiro ó Ariamiro.	569
569	Miro.	583
583	Aborico, hijo.	584
	Andeca.	

INDICE DEL TOMO II.

PARTE PRIMERA.

LIBRO II.

España bajo la república romana.

CAPITULO IV.

SERTORIO.

Desde 133 antes de J. C. hasta 73.

Paz que siguió á la destruccion de Numancia.—Q. Cecilio Metelo conquista las Baleares.—Nuevas insurrecciones.—En la Lusitania.—En la Celtiberia.—Sus causas.—Su fin.—SERTORIO.—Quién era, y cómo vino á España.—Primera y desgraciada campaña de Sertorio.—Pasa á Africa.—Vuelve llamado por los lusitanos.—Su conducta con los indígenas.—Mútuocamor entre los españoles y el caudillo romano.—La cierva blanca de Sertorio.—Triunfos y progresos de este insigne romano.—Crea en España senado, universidad, ejército y gobierno á la romana.—Unesele por aclamacion el ejército de Perpenna.—Viene contra él el Gran Pompeyo.—Vicisitudes de la guerra.—Victorias de Sertorio.—Desvanecimientos de Metelo.—Ridículas far-
sas.—Apurada situacion de Pompeyo y engrandecimiento de Sertorio.—Edicto de Metelo pregonando su cabeza.—Traicion y alevosia de Perpenna.—Muere Sertorio asesinado.—Merecida muerte de Perpenna.—Heróica defensa de Calahorra.—Sométese la España á Pompeyo..... De 5 á 38.

CAPITULO V.

JULIO CESAR EN ESPAÑA.

Desde 73 antes de J. C. hasta 48.

Primera venida de César á España.—Vuelve en calidad de pretor.—Carácter ambicioso de César.—Su crueldad con los habitantes del monte Herminio.—Va á la Coruña y á Cadiz.—Ley para corregir la usura en España.—Enormes riquezas que saca de la Península.—Vuelve á Roma y compra con ellas la dignidad consular.—Primer triumvirato romano.—Triunfos de César en las Galias.—Pasa el Rubicon, y va á Roma contra Pompeyo.—Se hace dictador.—Viene tercera vez á España.—Asombrosa campaña en que vence á Petreyo y Afranio.—Somete tambien á Varron en la Bética.—Hace á todos